

*Latin American and Caribbean
Institute for Economic and
Social Planning*

**ILP
A
L**

**CRP
E**

**Instituto Latinoamericano
y del Caribe de Planificación
Económica y Social**

- I. INTRODUCCIÓN
- II. CONTRAOFENSIVA LIBERAL
- III. LA BRECHA
- IV. DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL
A LA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD

Consejo Regional de Planificación
Regional Council for Planning

**Comisión Económica para
América Latina y el Caribe**
*Economic Commission for
Latin America and the Caribbean*



**INSTITUTO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE
DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL**

LIMITADA
LC/IP/L. 218
5 de Febrero de 2003
ORIGINAL: ESPAÑOL

BOLETÍN DEL INSTITUTO

11

Febrero, 2003

El Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, ILPES, es un organismo permanente y con identidad propia, integrante de la CEPAL que forma parte del Sistema de las Naciones Unidas. Se fundó en 1962 y su misión central es apoyar a los Gobiernos Miembros del Consejo Regional de Planificación –principal órgano intergubernamental que guía la labor del Instituto- en el planeamiento estratégico y la gestión de los asuntos de interés público, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación.

**INSTITUTO
LATINOAMERICANO Y
DEL CARIBE DE
PLANIFICACIÓN
ECONÓMICA Y SOCIAL
(ILPES)**

Edificio Naciones Unidas
Av. Dag Hammarskjöld s/n
Vitacura

Santiago, Chile

Casilla 1567

Teléfonos (56-2) 210 2506 y
(56-2) 210 2507

Fax (56-2) 206 6104

(56-2) 208 0252

(56-2) 208 1946

Direcciones del ILPES en

Internet:

<http://www.eclac.cl/Ilpes>

<http://www.ilpes.cl>

**¿GLOBALIZACIÓN Y EQUIDAD?
SI ES POSIBLE UN MUNDO MEJOR***

ÍNDICE

	<i>Página</i>
I. INTRODUCCIÓN	7
II. CONTRAOFENSIVA LIBERAL	9
III. LA BRECHA	11
IV. DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL A LA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD	13

* Este documento fue preparado por el señor José Luis Rodríguez, Ministro de Economía y Planificación de Cuba y Vicepresidente del Consejo Regional de Planificación del ILPES, para el Seminario de Alto Nivel "América Latina y el Caribe frente a la Globalización" desarrollado durante el XXIX Período de Sesiones de la CEPAL, realizado entre el 6 y 10 de mayo de 2002, en Brasilia, Brasil.

I. INTRODUCCIÓN

Globalización y equidad, asuntos trascendentes y definitorios para el futuro de nuestros pueblos, son, desafortunadamente términos que reflejan profundas contradicciones, ya que no es la equidad precisamente lo que caracteriza la actual globalización, que con signo neoliberal es propia del mundo de hoy, como expresión contemporánea de la internacionalización de la producción asociada al capitalismo altamente desarrollado.

La globalización, en lo que se ha llamado su tercera etapa, se sustenta en significativos avances de las comunicaciones y la informática, que ofrecen amplias posibilidades para el desarrollo. Sin embargo, obtener los beneficios de ese proceso supone una participación equitativa de los avances científico-técnicos que la hacen posible, entendiendo por equidad el acceso en igualdad de condiciones a todo aquello a lo que se tiene derecho, de acuerdo a normas universales de justicia social.

Semejantes premisas no están presentes hoy y diríamos que históricamente el concepto moderno de equidad no se ha desarrollado en esa dirección. Desde las tesis liberales de Adam Smith, que concebían el libre juego del mercado como el medio ideal para compatibilizar la búsqueda del beneficio individual con el mayor beneficio social, asistimos a la singular transfiguración del egoísmo personal en una virtud social, dando a la equidad, así concebida en los marcos de la competencia, un sello de igualdad de dudosa validez.

Precisamente serían los socialistas utópicos primero y los marxistas después, los que cuestionarían el concepto de equidad así sustentado, llegando a la conclusión de que era necesario alcanzar una nueva forma de organización social si se quería lograr un mundo realmente equitativo.

Ciento cincuenta años después, en la conciencia de la humanidad se abren paso de forma creciente los principios de equidad y justicia social propugnados por el pensamiento socialista, que impulsan la globalización de la solidaridad en contraposición a la globalización neoliberal.

Este debate no solamente se ha desarrollado en Cuba. En el plano internacional tiene una historia más reciente, pero no menos contrapuesta. Después del reparto colonial del mundo y pasadas dos guerras mundiales, los propios intereses del desarrollo capitalista generaron la necesidad de superar el empleo de la fuerza como medio de dominación. La liberación de las antiguas colonias y los nuevos mecanismos de sometimiento neocolonial que la seguirían pusieron de manifiesto como nunca antes la desigualdad en el ejercicio del derecho al desarrollo y la inequidad del orden económico internacional existente.

La experiencia de la posguerra demostró que si bien el capitalismo podía propiciar el crecimiento económico, no aseguraba con ello el acceso

equitativo a sus frutos, y mucho menos a un desarrollo social adecuado. El debate internacional sobre estos temas tomó el rumbo del derrame sobre el desarrollo de los resultados del progreso, por la vía de un acelerado intercambio comercial que pondría de manifiesto en los años 60 y 70 del siglo pasado el hoy poco mencionado fenómeno del intercambio desigual y la necesidad de promover un nuevo orden económico internacional más justo.

La expansión de los flujos financieros internacionales y su contradictorio devenir en los 80, se manifestarían con fuerza en la crisis de la deuda externa y los debates que la acompañaron, hoy sepultados bajo la aparentemente infinita capacidad de movimiento del capital financiero especulativo, con sus soluciones salvadoras de corto plazo que no han hecho más que agudizar las contradicciones del endeudamiento creciente del Tercer Mundo, tema que se pretende ignorar hasta en las conferencias financieras más recientes.

II. CONTRAOFENSIVA NEOLIBERAL

Durante la década de los 80 se produce un marcado retroceso que deja trunco el debate en torno a estos temas y tiene lugar una fuerte contraofensiva neoliberal junto a un creciente proceso de globalización de la actividad económica.

Esta contraofensiva se reforzó a inicios de los 90, cuando con la desaparición del campo socialista cambia radicalmente la correlación de fuerzas, se debilita la capacidad de negociación del Sur frente al Norte y con ella las medidas dirigidas a frenar tendencias que operaban negativamente en la economía mundial contra los países del Tercer Mundo.

Estas medidas se reducen ahora a la colaboración internacional con países de menor desarrollo relativo, de acuerdo a la noción neoliberal de solo redistribuir recursos para los sectores de pobreza más extrema en el plano nacional.

La liberalización comercial no alcanza a los productos en que los subdesarrollados tienen ventajas comparativas, y sí abre los mercados anteriormente protegidos de alguna forma, a la imparable competencia de las transnacionales y sus producciones altamente competitivas. Producto de esta política, actualmente se pierden cuantiosos recursos en el Sur.

La liberalización financiera propicia una gran fuga de capital de los países en desarrollo, y enormes fortunas, muchas veces producto de la especulación y el desgobierno, son trasladadas impunemente a las entidades bancarias de los países centros, que las utilizan en su provecho. Y en este contexto acusa una tendencia cada vez más decreciente, la ayuda oficial al desarrollo, que se pretende sustituir con los inexistentes beneficios de un comercio liberalizado.

Como base de la política neoliberal se produce un desmantelamiento del papel económico de los estados nacionales, lo cual tiene grandes consecuencias al menos en dos direcciones principales.

Por un lado, se elimina la capacidad de la promoción del desarrollo en los marcos nacionales, que así queda solo en el ámbito del libre juego de las fuerzas del mercado. Para ello se promueve la desnacionalización de todas las propiedades estatales de interés para las transnacionales, en un proceso de privatización que se estima atrajo a más del 50 por ciento de la inversión estatal directa en América Latina en los años noventa.

Este proceso abarca hasta los servicios sociales básicos, que pasan a cotizarse como mercancías, al margen de las necesidades sociales que debieran satisfacer.

Por otro lado, la pérdida de capacidad de los Estados impide desarrollar la necesaria gobernabilidad para controlar los elementos de

la economía internacional con que se vincula de manera creciente el espacio económico nacional.

Se observan tendencias que tienden a la sustitución de los esquemas tercermundistas de integración económica, con proyectos hegemónicos de clara inspiración anexionista como el ALCA y acuerdos multilaterales nada democráticos, como los que se han debatido en los marcos de la OMC sobre la Inversión extranjera o los servicios.

La globalización neoliberal a que estamos asistiendo conlleva un enorme proceso de concentración de la propiedad, que impide por su propia naturaleza el acceso equitativo a los beneficios que en su crecimiento alcanza la economía.

III. LA BRECHA

Las consecuencias están a la vista. Ante todo, se incrementa la brecha entre ricos y pobres en el seno de los espacios nacionales y entre las naciones. Según CEPAL, el índice de pobreza en América Latina se elevó de un 41 por ciento en 1990 a un 45 por ciento en el 2000, en tanto que en el mundo 1200 millones viven en condiciones de pobreza extrema. Adicionalmente, el índice de desigualdad del ingreso per cápita en América Latina pasó de 0,51 en 1950 a 0,70 en 1998 y según el Informe sobre Desarrollo Humano del 2000, el 20 por ciento más rico de la población recibe casi 19 veces más ingresos que el 20 por ciento más pobre. Y la diferencia de ingresos entre los países pobres y los más ricos se elevó de 37 veces en 1960 a 74 en la actualidad.

Las desigualdades parten, sobre todo, de la precariedad del empleo para ganar los medios de subsistencia. En América Latina los ocupados en el sector informal resultan el 47 por ciento de los que trabajan y, el desempleo urbano alcanzaba 8,4 por ciento en 2001, de un 6,2 por ciento en 1980.

Como consecuencia de estas inequidades, se deteriora marcadamente la calidad de vida. Existen en el mundo 854 millones de adultos analfabetos, índice que en América Latina alcanza al 11.7% de la población. Por otro lado el indicador de mortalidad infantil en menores de un año por mil nacidos vivos alcanzaba a un 55 en el planeta y era 32 en América Latina.

No menos graves son las consecuencias del intercambio desigual en el comercio, el que produce anualmente pérdidas por 100 mil millones de dólares a los llamados países en desarrollo.

La deuda externa ha tenido repercusiones muy negativas, especialmente en nuestra región. Así se elevó de unos 461 mil millones de dólares en 1991 a cerca de 726 mil millones en el 2001, pagándose por sus servicios unos 913 mil millones sólo entre 1992 y 1999, lo cual ha llegado a comprometer al 56 por ciento de los ingresos por exportaciones de la región en años recientes.

Por otro lado, si en algún momento algunos países hoy desarrollados pudieron aplicar una ingeniería inversa para acceder al desarrollo, el endurecimiento de los derechos de propiedad y la creciente brecha tecnológica significan en la actualidad desembolsos para los países subdesarrollados fuera de toda proporción con su capacidad económica, afectando incluso cuestiones tan sensibles como el acceso a fármacos decisivos para conservar la propia vida.

Igualmente el gran esfuerzo que realizan los países del tercer Mundo para preparar ciento de miles, de profesionales y científicos, se pierden cuando los mismos emigran a los países desarrollados sobre una

discriminatoria política migratoria aplicada por estos. Todo ello representa una pérdida de no menos de 50 mil millones de dólares por año.

Tal vez las metas adoptadas en la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas constituyan la expresión más acabada de la conciencia renovada sobre las contradicciones que genera el proceso de globalización y la necesidad de una nueva etapa de la cooperación internacional para el desarrollo.

En la Declaración del Milenio, se recogía el compromiso de reducir los niveles de pobreza al 50 por ciento en el 2015, junto a otras metas no menos justas, aunque difíciles de lograr en el mundo actual. A su vez, los países ricos se comprometían a elevar la ayuda oficial al desarrollo, ampliar el acceso a sus mercados y aliviar el estrangulamiento ocasionado por la deuda externa.

No es de extrañar que la Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo celebrada en Monterrey, México, en marzo del 2002, levantara tantas expectativas.

Entre otras cuestiones, debía servir para concretar los compromisos de los desarrollados con relación a las metas acordadas. Sin embargo, los compromisos asumidos fueron decepcionantes en cuanto a la ayuda, y en otros temas estuvieron ausentes, pues hubo muy pocos pronunciamientos efectivos, al tiempo que se plantean condicionamientos a la ayuda, lesivos para la soberanía de los países.

En síntesis, al igual que ha ocurrido con otros foros anteriores, los fondos prometidos no cubren las expectativas mínimas y amenazan con anular las posibilidades de alcanzar las metas acordadas en la Declaración del Milenio.

Es por ello explicable que ante la ausencia de propuestas efectivas para el alivio a la crisis permanente que provocan los mecanismos de endeudamiento externo en el Sur y el condicionamiento humillante, la posición de Cuba fuera expresada claramente en la voz de su Presidente, cuando dijo: «El proyecto de consenso que se nos impone por los amos del mundo en esta conferencia, es el de que nos resignemos con una limosna humillante, condicionada e injerencista”.

IV. DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL A LA GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD

La globalización neoliberal ha tratado de transformar los servicios sociales en bienes sujetos a transacciones de mercado, convertir a los ciudadanos en consumidores y tratar necesidades inalienables como demanda efectiva.

Para Cuba, la salud, la educación, el empleo, la vivienda, la seguridad y la asistencia social y el acceso a una alimentación básica, son derechos fundamentales de cada ciudadano, que los ejerce mediante un sistema que los brinda de forma gratuita y con acceso universal. Esa experiencia demuestra que un sistema así es posible, con recursos económicos relativamente modestos, y que existen alternativas a la inequidad que engendra la globalización neoliberal.

En los últimos tres años, Cuba, en medio de significativas dificultades económicas, ha continuado perfeccionando su modelo social. La educación y la cultura se desarrollan como elementos consustanciales para la formación del capital humano que permita acceder a la economía del conocimiento.

Se desarrolla la enseñanza audiovisual con el uso masivo de la televisión y los videos en todas las escuelas y guarderías infantiles, garantizando su electrificación en todos los casos; mediante la formación emergente de maestros se reduce la densidad de alumnos por profesor en la enseñanza primaria hasta 20; se hace masiva la enseñanza de computación con su introducción en todos los niveles y la creación de clubes de computación para jóvenes; se crea un canal educacional en la televisión y se lleva la enseñanza de disciplinas universitarias a este medio; se expande la enseñanza artística con escuelas para instructores de arte y de artes plásticas, se desarrolla la enseñanza deportiva desde los niveles secundarios hasta la universidad; se desarrolla la enseñanza universitaria a distancia en cada municipio, movilizándolo como docentes a la fuerza de trabajo más calificada del mismo.

Los indicadores educacionales alcanzan valores notables, con un 0,2 % de analfabetismo en adultos; la escolarización primaria llega al 100 % y la secundaria al 99,7%; la densidad de habitantes por maestro es sólo 43 y la calidad del proceso educacional lleva a tener los índices más altos de la región en lenguaje y matemáticas en tercer y cuarto grados de enseñanza primaria.

La globalización neoliberal pretende convertir cada vez más a la fuerza de trabajo en un costo variable para el capital, lanzando a la calle a miles de trabajadores en las fases de contracción económica; en estas condiciones el empleo formal se reduce y se ofrece como alternativa el empleo informal. Un empleo decoroso ha pasado a convertirse en una

demanda urgente en las condiciones creadas por las llamadas reformas económicas en América Latina.

Cuando Cuba tuvo que enfrentarse a la contracción del empleo en los años 90, las primeras medidas fueron para garantizar la adecuada protección de los trabajadores y no la llamada flexibilización del empleo. La reestructuración que necesariamente hubo que abordar se realizó gradual y ordenadamente, asegurando una reubicación laboral en la medida en que reactivó la economía y creció la demanda de trabajo.

Con relación a la política laboral, se aplicaron conceptos que parten de que es posible encontrar un empleo útil para cada ciudadano y que es razonable y socialmente conveniente poner a estudiar a los jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, como una forma alternativa de empleo.

En este tipo de cursos de superación integral estudian en Cuba más de 80.000 jóvenes, al tiempo que se generan nuevos empleos en la agricultura ecológica urbana y en los servicios sociales básicos. Ello permitió reducir la tasa de desempleo a 4,1% en el 2001, luego de haber alcanzado 8,0% en 1995.

Por otro lado, se ha desarrollado un amplio movimiento de asistencia social personalizada mediante jóvenes trabajadores sociales, que garantiza que ninguna persona quede desamparada en nuestra sociedad. Con ello se asegura que la situación de todo ciudadano con alguna o varias carencias básicas pueda ser individualmente conocida y atendida con sensibilidad, según la urgencia de los problemas.

Este objetivo se complementa con otros programas que incluyen un sistema universal de seguridad social de atención a las capas mas vulnerables de la población.

Como expresión de los principios de solidaridad, en la esfera internacional se desarrolla el Programa Integral de Salud, que brinda asistencia médica a 18 países de América Latina, Asia y África, por medio de más de 2.600 especialistas. Junto a ello se creó en 1998 la Escuela Latinoamericana de Medicina, donde actualmente estudian gratuitamente 5.853 alumnos de 24 países, incluidos los EE.UU.

También existe la Escuela Internacional de Educación Física y Deportes, con alumnos de 62 países del Tercer Mundo. A ello se suman unos 11.400 becarios extranjeros que cursan estudios en Cuba en distintas instituciones de enseñanza.

Los resultados de la salud pública permiten compartir valiosas experiencias con el resto de los países al lograr una tasa de mortalidad infantil de 6,2 por mil nacidos vivos; 169 habitantes por médico y 1.123 por estomatólogo; y una esperanza de vida de 76 años.

No se nos escapa el disgusto que provocan estas ideas en aquellos que pretenden convencernos de que vivimos en el mejor de los mundos

posibles. No son ideas extrañas ni ajenas a las más altas aspiraciones y la mejor tradición ética y humanista del pensamiento universal. Son las ideas de equidad y justicia social con las que se identifica nuestro pueblo, y por las que lucha hace más de cuarenta años, convencido de que sí es posible un mundo mejor.

